

Sebastián Vargas

**HISTORIA CANAYA**  
A CINCUENTA  
AÑOS DE LA  
PALOMITA DE  
ALDO PEDRO POY

**LIBROS EN  
CIUDAD GÓTICA**

## Sentado en el cordón de la vereda

REYNALDO SIETECASE TIENE UN DESEO: LOGRAR QUE LA LITERATURA SE EQUILIBRE CON LA PROFESIÓN DE PERIODISTA QUE LE DIO FAMA NACIONAL, LA QUE MOLDEÓ UN MODO DE ANALIZAR AL PAÍS Y UNA MIRADA QUE TODO LO ATRAVIESA DESDE SU LUGAR



A photograph of two construction workers wearing yellow hard hats and khaki work clothes. One worker in the foreground is pouring a bucket of brown material into a large, dark, curved container. Another worker is visible in the background, bent over. The setting is an outdoor construction site with metal scaffolding on the left, a fence, and a white van in the distance under a clear sky. Large, semi-transparent orange geometric shapes are overlaid on the right side of the image.

**Hoy la obra pública  
y el Plan Incluir generan**

**18.500**  
**PUESTOS DE TRABAJO**

**El impacto de las obras es enorme**  
mientras se realizan, y más grandes aún cuando  
las disfrutamos, se vuelven parte de nuestro día  
a día y mejoran nuestras vidas.

 **incluir**

Obras y acciones  
que transforman  
nuestra provincia

**Santa Fe**  
Provincia



PESCADO EN LA RED DE FACEBOOK

# Las terrazas

Por Fernando Spinassi

STAFF

**barullo**

---

**Director fundador**

Horacio Vargas

---

**Directores asociados**

Sebastián Riestra

Perico Pérez

---

**Colaboran en este número**

Edgardo Pérez Castillo

Miguel Roig

Juan Aguzzi

Alicia Salinas

Pablo Bigliardi

Pablo Romano

Paulo Menotti

Carlos Solero

Fernando Spinassi

Carlos Kuri

---

**Editor de fotografía**

Sebastián Vargas

---

**Diagramación**

Fabiana Colovini

---


**Editor Web**


Agustín V. Hoffmann


---

**Seguinos en**

[www.barullo.com.ar](http://www.barullo.com.ar)

 @revistabarullo

 revista\_barullo

 @barullorevista

---

**Contacto:**

[barullorevista@gmail.com](mailto:barullorevista@gmail.com)

---

**Distribuye:**

Homo Sapiens Ediciones

Sarmiento 825, Rosario

---

**Editor responsable:**

Horacio Vargas

Registro de la propiedad

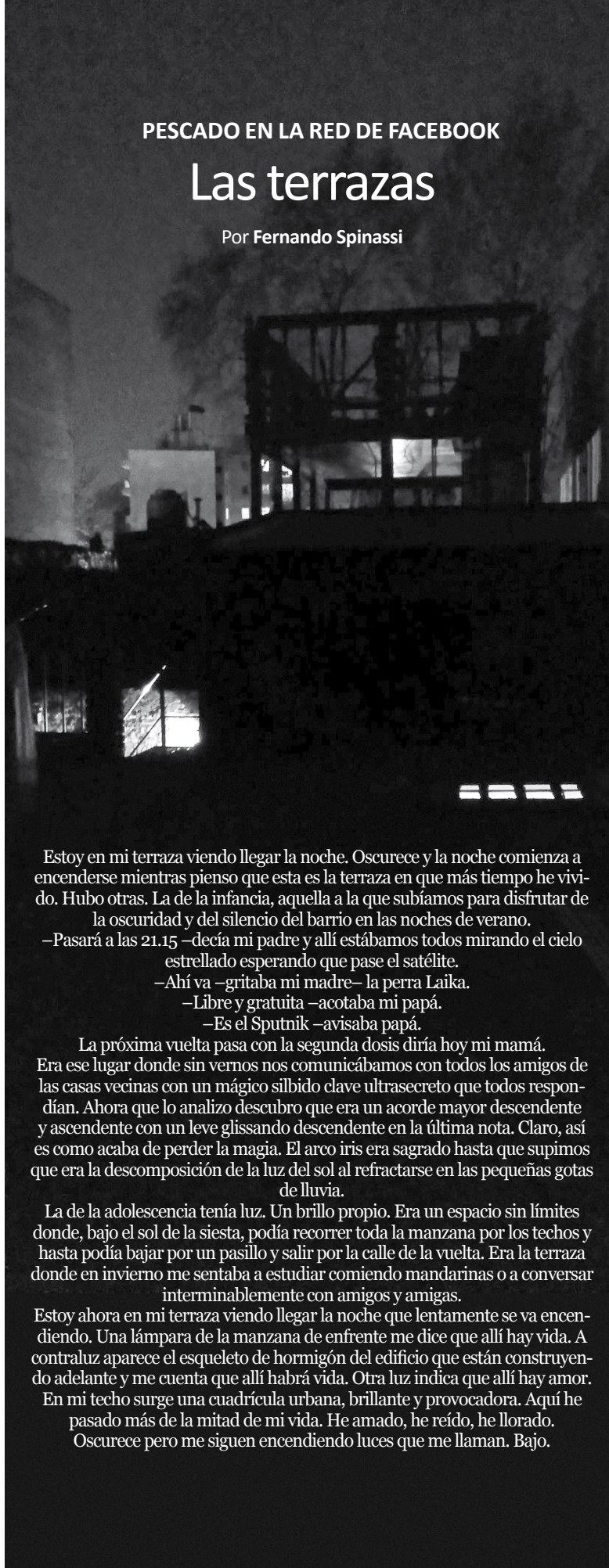
intelectual: 3055388

Barullo integra la Asociación

de Revistas Culturales

Independientes de Argentina

(ARECIA).



Estoy en mi terraza viendo llegar la noche. Oscurece y la noche comienza a encenderse mientras pienso que esta es la terraza en que más tiempo he vivido. Hubo otras. La de la infancia, aquella a la que subíamos para disfrutar de la oscuridad y del silencio del barrio en las noches de verano.

–Pasaré a las 21.15 –decía mi padre y allí estábamos todos mirando el cielo estrellado esperando que pase el satélite.

–Ahí va –gritaba mi madre– la perra Laika.

–Libre y gratuita –acotaba mi papá.

–Es el Sputnik –avisaba papá.

La próxima vuelta pasa con la segunda dosis diría hoy mi mamá.

Era ese lugar donde sin vernos nos comunicábamos con todos los amigos de las casas vecinas con un mágico silbido clave ultrasecreto que todos respondían. Ahora que lo analizo descubro que era un acorde mayor descendente y ascendente con un leve glissando descendente en la última nota. Claro, así es como acaba de perder la magia. El arco iris era sagrado hasta que supimos que era la descomposición de la luz del sol al refractarse en las pequeñas gotas de lluvia.

La de la adolescencia tenía luz. Un brillo propio. Era un espacio sin límites donde, bajo el sol de la siesta, podía recorrer toda la manzana por los techos y hasta podía bajar por un pasillo y salir por la calle de la vuelta. Era la terraza donde en invierno me sentaba a estudiar comiendo mandarinas o a conversar interminablemente con amigos y amigas.

Estoy ahora en mi terraza viendo llegar la noche que lentamente se va encendiendo. Una lámpara de la manzana de enfrente me dice que allí hay vida. A contraluz aparece el esqueleto de hormigón del edificio que están construyendo adelante y me cuenta que allí habrá vida. Otra luz indica que allí hay amor.

En mi techo surge una cuadrícula urbana, brillante y provocadora. Aquí he pasado más de la mitad de mi vida. He amado, he reído, he llorado.

Oscurece pero me siguen encendiendo luces que me llaman. Bajo.

AMBOS MUNDOS

# Aporofobia

Por  
Miguel  
Roig

¿Qué es ser pobre? ¿Qué es ser pobre en movimiento? ¿Cuántos pobres hay en Rosario, quietos o dinámicos? ¿Y en Madrid? ¿Qué es ser migrante? La pregunta, en este caso, sobre su carácter dinámico es tautológica.

El diario *The Guardian* tiene especial fascinación por las oscilaciones del peso argentino y su relación con la pobreza, así como por Juan Grabois, líder de los “nuevos pobres”, quienes, según el periódico, son aquellos que no tienen un empleo formal, los que conforman la “economía popular”.

El País de España es otro medio que sigue el problema con rutinaria atención: cuatro de cada diez argentinos son pobres, informó hace unos días.

En Madrid la cifra, con el mismo parámetro, es de 26,4%, es decir, casi tres de cada diez ciudadanos. En Milán, 20,1%; en Londres, 18,6%. Números que marcan más simetrías que diferencias. Vamos a convenir que si comparamos Rosario con, por ejemplo, París, las cifras disminuyen a la mitad en la Rive Gauche, lo cual es un despropósito en detrimento de los parisinos, ya que con una economía estable y un estado de bienestar no ostentan una pobreza cercana a cero. Sin embargo, no hablan de pobreza en sus medios, como tampoco lo hacen los ingleses ni los italianos: el problema es la inmigración.

La filósofa española Adela Cortina ha teorizado sobre la pobreza y lo que ella llama “aporofobia”, el rechazo al pobre. Cortina distingue con claridad los campos de la xenofilia y la xenofobia, según la relación que se produce entre los extranjeros y el cuerpo social, diferenciando, por ejemplo, la simpatía que despiertan los turistas, generadores de beneficios o el rechazo a los inmigrantes que “quitan” un puesto laboral. Estas diferencias, obvias, Cortina las lleva a la sutileza de que el rechazo al extranjero es una piel que puede cubrir, en realidad, la antipatía a su condición de pobre antes que hacia su nacionalidad: molesta que carezcan de recursos y vengán a complicar la vida a los que ya tienen bastantes problemas que resolver. Por eso no llama a esta actitud xenofobia, sino aporofobia. “El áporos, el que molesta”, escribe Cortina en su libro *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. La contracara del pobre en este escenario es la del emprendedor, una figura que es solo funcional al relato del capitalismo financiero, ya que se utiliza para erosionar el espacio moral del desempleado: existiendo un campo económico fértil para todas las iniciativas, afirma la *auctoritas* neoliberal, como lo demostraría la emergencia permanente de startups, es negligente aquel que no sea capaz de armar su propio negocio. Entonces un ciudadano sin trabajo formal puede ser susceptible de ser víctima de la aporofobia, con lo cual los desempleados pasan a ser extranjeros de su propio país ya que se puede equiparar a un “sin papeles” con un “sin trabajo”.

Un emprendedor, un trabajador autónomo, luego de perder su trabajo formal se reinserta, en Rosario o en Barcelona, al sistema. Quien no lo consigue, en el caso argentino, pasa a formar parte de la “economía popular” o como se le denomina también, en el campo económico, al colectivo “pobres en movimiento”. A priori no tiene por qué ser una estigmatización. Ocurre, sin embargo, que el matiz semántico de movilidad le otorga la condición de poder organizarse y actuar como un actor social activo en respuesta a la exclusión que se le asignó. Otro problema.

Digamos que, tanto en Argentina como en Europa, lo que falta es trabajo y, socialmente y no económicamente —porque el trabajo no ya formal sino digno, seguirá ausente— lo que se intenta gestionar es la compasión: ver qué se puede hacer mientras no se hace nada; darle una limosna, en todo caso. ¿O acaso, en el relato social, las ayudas no son el equivalente a una limosna? En esto Cortina es tajante: la limosna, dice, no es justicia. Y la justicia deviene del derecho, de un contrato social “en el que los ciudadanos están dispuestos a cumplir sus deberes con tal de que el Estado proteja sus derechos”.

El epígrafe a uno de los capítulos del libro de Adela Cortina es el lema del Banco Mundial: “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”. Tal como van las cosas, su lectura invita a soñar, quizás, con un mundo sin bancos.

# EN VENTA EN DISQUERIAS

20 ANIVERSARIO

Lo mejor de BlueArt

ERNESTO JODOS  
CARLOS CASAZZA QUINTETO  
ROCIO GIMENEZ LOPEZ  
JORGE MIGOYA  
PABLO SOCOLSKY  
OLIVERA & LUQUEZ  
RUGGIERI & RUGGIERI

Records  
**BlueArt**  
FÁBRICA  
DE JAZZ  
20 AÑOS

En Rosario: Paraphernalia, Music Shop y Utopia.  
En Buenos Aires: Minton's, Zival's, Site Music y Club del Disco

REYNALDO SIETECASE

# “Un nacimiento es el natural, y el otro cuando nacés por el deseo de hacer algo”

Adquirió prestigio como periodista aunque su apuesta personal más fuerte es por la literatura, tanto en la ficción como en el poema. Rosario hasta la médula, ama a su ciudad pero ha sabido encontrar un lugar propio en Buenos Aires. En extenso y hondo diálogo con **Barullo**, contó: “La literatura me protegió”. Y en cierto momento, una confesión brotó espontánea: “¡Ojalá uno tuviese un editor en la vida!”

Por **Edgardo Pérez Castillo**

Fotos: **Sebastián Vargas**

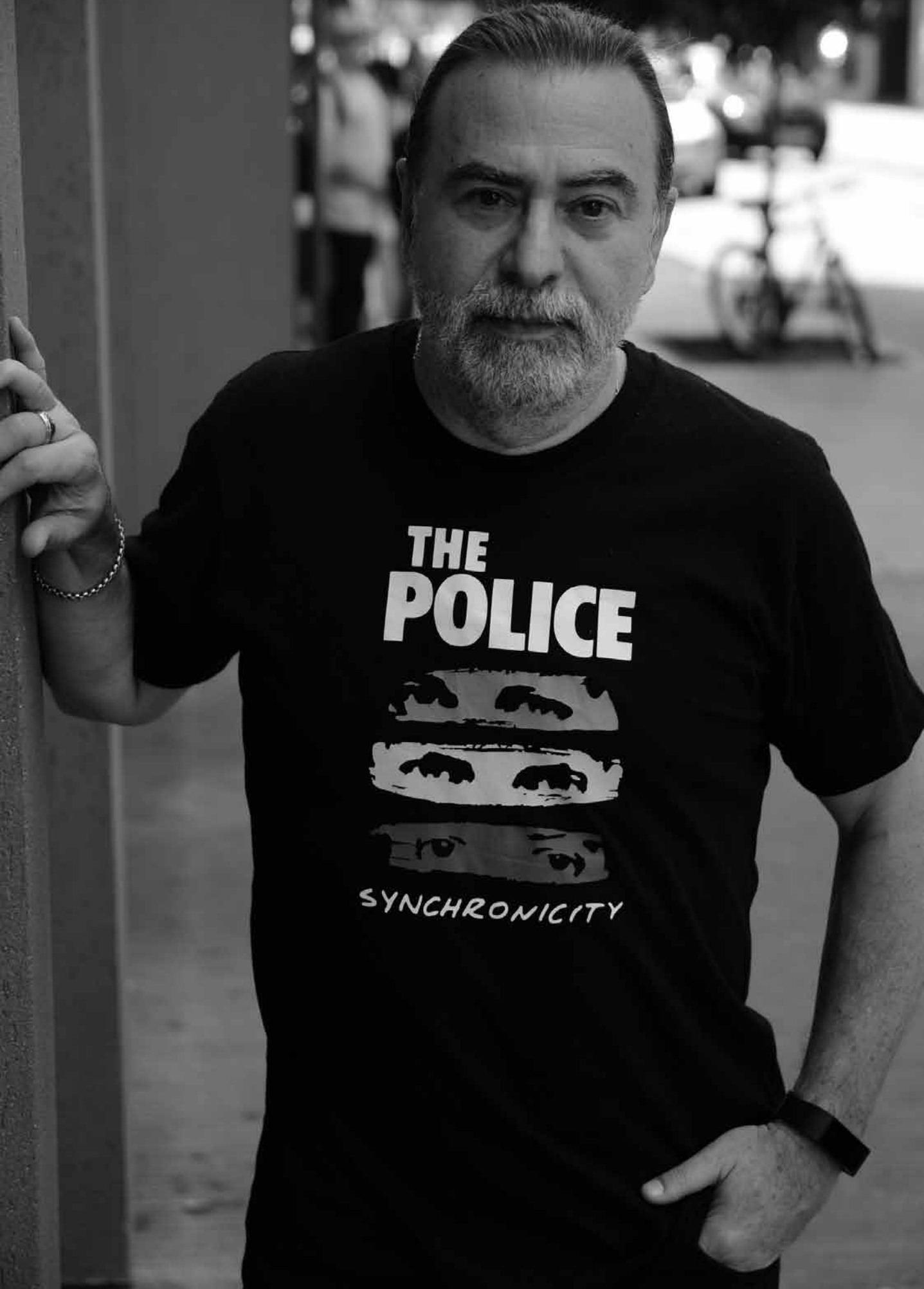
El gesto es inmediato: Reynaldo Sietecase se acomoda frente al grabador y, sobre una de las mesas de la coqueta disquería Paraphernalia coloca tres libros que condensan buena parte de su universo. De entre su ya amplia producción literaria, la selección que ofrenda es precisa: *No pidas nada*, novela publicada en 2017 por Alfaguara; *Lengua sucia*, antología poética editada 2020 por Lumen, y *Periodismo. Instrucciones de uso*, libro de ensayos que lo tuvo como responsable de selección (y autor), lanzado el año pasado por Prometeo. Narrativa, poesía, crítica, periodismo. La escritura como motor y guía. Porque aunque la radio nunca dejó de estar allí (y también, las lecturas), y si bien la televisión volvió a aparecer en su vida en 2021 con el ambicioso ciclo *Siglo XXI ATR* que encabezó para Telefé, Sietecase es y busca ser cada vez más un hombre de letras.

Fue en Rosario donde se dio el primer alumbramiento poético. Años más tarde, en medio de la hostilidad porteña, ocurriría un segundo nacimiento bajo la luz del periodismo. Por estos días, el gran objetivo de Sietecase es lograr que la literatura se equilibre con la profesión que le dio fama, la que moldeó un modo de analizar al mundo. Esa mirada que todo lo atraviesa y que, con naturalidad, lo lleva a sugerir propuestas para las fotografías que acompañan esta entrevista. “Es que me sale el editor”, aclara.

—**¿Esa cabeza aplica también a la cotidianidad?**

—No sé si aplica a todo, pero después de tantos años de periodismo tenés una formación profesional y es difícil mirar algo sin esa cabeza. Con la literatura me es más fácil relajarme. Para mí la literatura está más relacionada al placer, tanto como escritor como consumidor de arte. Soy





**THE  
POLICE**

**SYNCHRONICITY**

un intenso consumidor de arte, en Buenos Aires voy a museos, a muestras, voy al teatro todas las semanas. Desde que estoy en Buenos Aires, hace veintidós años, siempre digo que es una ciudad muy hostil, muy complicada, pero que siempre me compensó con lo otro.

**—¿Buenos Aires te sigue resultando hostil? Después de haber logrado un lugar de reconocimiento, es posible pensar que ciertas hostilidades quedaron de lado.**

—Sí, ni hablar. No es lo mismo cuando llegué en 1998 que ahora. Porque hice una vida, porque la fui haciendo mi ciudad. Más allá de que mi relación con Rosario es muy intensa: uno de mis hijos vive acá en Rosario (y ahora el otro se fue a vivir afuera), tengo a mis amigos. Hasta antes de la pandemia venía a jugar al fútbol, tengo una relación muy fuerte con Rosario. Pero lentamente Buenos Aires se convirtió en mi ciudad, me la apropié. Entonces la intensidad bajó también, pero sigue siendo intensa la locura en la que se vive, porque hay mucha gente. Después creo que mi desarrollo como escritor de narrativa está relacionado con Buenos Aires: mi primera novela es de 2001 y está publicada allá. A partir de ahí, la relación con los editores, con otros escritores, me fue consolidando en algo que me gusta mucho que es escribir narrativa de ficción. Eso lo asocio mucho a Buenos Aires. También es un poco lógico, porque casi todas las grandes editoriales están allá. Rosario tiene una producción creativa para mí impresionante, que ponderan casi todos los que saben. Esta ciudad me parece maravillosa. Lo decimos con Gerardo Rozin, con quien nos vemos mucho: es difícil encontrar una ciudad como Rosario al lado de un río como el Paraná. Y tiene un tamaño humano, como decía Fontanarrosa. Las ciudades

*“Yo soy poeta, después hablo de política, qué se va a hacer... Es lo que hay. Pero no es algo que hago de manera forzada”.*

de un millón de habitantes tienen un tamaño humano, podés ir a un bar y encontrarte con amigos aunque no lo pautes, la cruzás en veinte o treinta minutos, tiene cosas que la hacen una ciudad grande pero a la vez con un tamaño vivible. No es poco, es un valor. Además es una ciudad con identidad, no sé si hay otras ciudades argentinas con una identidad tan potente como la de Rosario.

**—¿Cómo describirías esa identidad? Si uno lo piensa desde la música no resulta fácilmente describible, aun cuando mucha gente habla de “un sonido rosarino”.**

—No sé si hay una música que suena como Rosario.

Creo que hay manifestaciones que tienen una poética, más que todo vinculada a la mezcla de lo urbano con el río, que es una rareza: es una gran ciudad sobre un gran río. Puede haber un vértice que se cruza y que puede ser detectable en La Trova, en algunos músicos, pero es una poética. Sí tiene, Rosario, una identidad muy singular: hay como una especie de construcción permanente de mitologías. Me parece que es una especie de complicidad entre los rosarinos, que decimos que el mejor fútbol del país se juega en Rosario, que las mujeres más lindas son las rosarinas, que acá se creó el rock, también la bandera, acá nació el Che Guevara... Hay una idea de construcción de que este es un gran lugar. Que creo es algo que también tiene el argentino hacia afuera. Puede ser un dejo de soberbia, parecer una actitud fea, pero hasta cierto punto: porque es una identidad que se construye. En algún punto molesta, pero qué fantástico que una sociedad pequeña, subdesarrollada, con un montón de problemas, a su vez diga “ojo que nosotros sabemos, podemos, queremos”. Eso pasa en Rosario y pasa a nivel país.

**—Lo peculiar es que esa reivindicación del ser argentino, del ser rosarino, se da afuera, pero cuando vuelven al lugar de origen, suelen renegar de todo eso...**

—Claro, pero afuera lo defendés. Creo que si uno lo pudiera canalizar bien, es positivo. Sobre todo si uno lo corre de lo futbolero: acá lo que tendrías que reivindicar es si tenés más hospitales y mejor salud pública que en el resto del país. En Buenos Aires, que la salud está peor que acá, yo decía: “Chicos, si a mí me pasa algo en Rosario, prefiero que me lleven a un hospital público”. En Buenos Aires, no.

**—¿Te nace esa defensa de la ciudad? Porque está aquello que se vende, o cuando la realidad se impone (las balas, las muertes), que marcan la mirada desde afuera. Sin soslayar lo que sucede: ¿buscás dar una mirada que pueda equilibrar?**

—Tiene que ver con una imparcialidad. Y no digo objetividad, que no existe. En los ocho especiales de *Siglo XXI ATR* que hicimos para Telefé, uno de los carriles era el conurbano bonaerense. Ahí la situación con el narcotráfico es como la de acá, no es un fenómeno solo de Rosario, que sí tiene características particulares por varios factores. Pero no es que Laferrere o Fuerte Apache son distintos. Lo que trato es de equilibrar: el problema no es de Rosario



sino de Argentina. La narcocriminalidad va en aumento porque tiene recursos infinitos y porque algunos Estados no se lo están tomando con el nivel de gravedad que tiene. Para mí el principal desafío para la democracia, en los próximos diez años, va a ser el narcotráfico, pero no hay respuestas concretas.

**—Coincido en lo que planteás respecto a que la objetividad no existe, y es sano que sea un concepto que se viene erradicando al momento de pensar el ejercicio periodístico.**

—Es que uno es subjetivo, siempre. No se trata de objetividad, sino de cómo tu subjetividad no está afectada por intereses económicos y políticos. Creo que es el esfuerzo que tenemos que hacer, porque siempre miramos desde algún lugar, por tu propia ideología por lo pronto. Después, por la ideología o los intereses del medio para el que trabajás. Ahora, lo que uno tiene que tener es independencia del poder político e imparcialidad a la hora de mirar. Si un funcionario del partido que a vos te gusta es corrupto y que vos no lo digas, o que no lo admitas porque los intereses del medio para el que trabajás coinciden con ese personaje. Creo que es la discusión profunda que hay que dar.

**—Eso es algo que se construye con un trabajo coherente, con lograr credibilidad. Lo cierto es que el público alcanzó un nivel de segmentación que genera encasillamientos, lo que dificulta que el periodista pueda también ser explícito con sus posicionamientos ideológicos. En el último tiempo eso cambió un poco en el periodismo deportivo, vinculado al fútbol fundamentalmente, donde algunas personas pueden reconocer su afinidad por un equipo u otro. Esto es más difícil que ocurra en el periodismo político.**

—Sí, creo que se dan múltiples factores. Hay un periodismo para la hinchada. En *Periodismo. Instrucciones de uso* hay diez ensayos de periodistas que se salen de la lógica de la grieta. Son periodistas con su ideología pero que tienen su independencia, que es algo que buscaba cuando hice la antología. En mi ensayo hablo de ese periodismo para la hinchada, que creo tiene que ver con el uso de las redes sociales, de la fragmentación. Antes todos los medios, y es algo que explica Fontevecchia, buscaban la mayor cantidad de audiencia posible, entonces era un mensaje abierto, no segmentado. Antes había cuatro canales, diez radios importantes, no mucho más; ahora hay trescientos canales y radios, no buscan el treinta por ciento de la audiencia, sino el tres o cuatro por ciento, entonces en la búsqueda del nicho los discursos son cada vez más parciales, más segmentados. En definitiva, nadie contradice los

prejuicios del público. Lo único que hacen es contentar a un público cautivo, que es un público chico. Creo que hay un factor de la tecnología que produce esa segmentación. Y hay algo de comodidad: es más cómodo ubicarse en ese lugar que en otro.

*“Rosario tiene una producción creativa para mí impresionante, que ponderan casi todos los que saben. Esta ciudad me parece maravillosa. Tiene un tamaño humano, como decía Fontanarrosa”.*

**—Claro, pero se anula la discusión. Y achata el nivel intelectual, político.**

—Totalmente. Y el periodístico. No hay posibilidad de debatir nada. Creo que estamos haciendo un periodismo horrible. El concepto de periodismo de guerra, si hacés la analogía, tiene que ver con algo que decían los corresponsales de guerra: la primera víctima es la verdad. No importa lo que decís, sino que lo que informás afecte al otro. Es loco que nosotros, que laburamos con “la verdad de los hechos”, dejemos de lado lo importante: un vaso es un vaso, después según tu mirada, tu posicionamiento, lo verás más sucio o más limpio. Antes una movilización de doscientas mil personas en Plaza de Mayo era tapa. Ahora depende de qué pidan esas personas. De pronto los medios participan tan activa y desembozadamente en la pelea política que pasa eso. Sucede desde la década del cincuenta, cuando el periodismo pasa a ser una mercancía, pero nunca de manera tan desembozada como ahora. Eso hizo que en los últimos diez años los productos periodísticos en Argentina se degradaran fuertemente.

**—¿Todo esto que contás es un poco lo que te cansa del periodismo? Incluso cuando vos estás visto de otro modo, porque podés sostener un tipo de periodismo más imparcial que logra ser reconocido (pese a que desde los distintos extremos puedan apuntarte, desconociendo que es complejo sostenerse en un lugar de crítica).**

—Sí, claro, pueden decir que sos frío, que no te jugás, pero es más difícil. Yo lo hago con total convicción, entonces no me hace ruido. Le debo eso a Rozin: hace unos diez o doce años me crucé públicamente con Jorge Lanata en los Martín Fierro, en mi primer Martín Fierro. Él había dicho una cosa y ese día, que ganamos los dos, le contesté.

Al otro día en la radio me mató. Era la primera vez que me criticaba públicamente. Me lo encontré a Rozin y le conté que estaba mal por lo que había dicho Lanata, pero Gerardo me dijo algo que me ayudó mucho: “Es lo mejor que te pasó desde que estás en Buenos Aires. Está 6, 7, 8, y Lanata es 9, 10, 11. Vos sos 830”. Yo en ese momento seguía en LT8 (AM 830), él jugó con eso y me dijo: “Si estás convencido de que ese es tu lugar, quedate ahí, porque no hay nadie ahí”. Y es verdad que en ese momento no había nadie, y que estaba convencido de eso. Entonces traté de mantenerme en ese lugar. A veces me piden que haga análisis de trazo grueso y me opongo, en el pedacito de dos o tres minutos que me toca quiero que me dejen hacer trazo fino, porque no creo en la lógica de buenos y malos. La política es muy compleja de analizar, ¿que me digan que analice en esos términos? Hay una cosa muy loca en el periodismo: en los programas ponen micrófonos de decorado, hay como un stand up, de la actuación, que están midiendo y pidiéndoles que les den más por medio punto de rating.

—¿En qué termina eso?

—No tengo idea. Creo que se puede hacer otro tipo de productos. La tele, como el periodismo, está en crisis. El libro que hicimos tiene como bajada “Ensayos sobre una profesión en crisis”. El periodismo siempre estuvo en crisis, pero ahora hay una multiplicidad, una abundancia tecnológica, hay crisis a nivel laboral. Cada vez se trabaja peor, peor pago, los medios digitales laburan cada vez menos en la calle, no hacen entrevistas, están viendo qué publica el otro y sacan todos lo mismo. Un portal publica una barbaridad, que a lo mejor es falsa, empieza a sumar clicks y el de al lado hace lo mismo, pero a nadie se le ocurrió chequear. El editor empieza a ser el algoritmo, el impacto y no la calidad.

—**Habría que ver qué cabida empieza a tener otro periodismo. Estar en el lugar del “830” pasa a ser un periodismo de resistencia.**

—Sí, en cierto punto sí. Pero creo que cada vez hay más gente en ese lugar.

—¿A quiénes reconocés allí?

—No sé, María O'Donnell, Ernesto Tenenbaum... hay varios que empiezan a entender esta lógica. Incluso con posicionamientos más duros. Pero vos podés tener tu ideología, yo la tengo, soy una persona de izquierda y lo digo abiertamente, pero eso no me impide decir que el proceso de urbanización de villas de Larreta es muy bueno. Es bueno, qué querés que haga... De pronto si hay alguien más cercano a mí que es corrupto, lo digo. ¿Qué



culpa tengo si es corrupto? No puedo omitirlo. Después mi ideología hará que vea bien algo que otro ve mal. La crisis del periodismo también es desafiante porque te hace repensar desde dónde comunicar.

## Oficio de poeta

“Desde que repartía mis poemas por las mesas de los bares de Rosario a comienzos de los años ochenta. Desde que pintaba versos de escritores desaparecidos y exiliados en las paredes de mi ciudad natal, desafiando a las autoridades militares con mis compañeros de El Poeta Manco, pasaron treinta y cinco años y una docena de libros. Por entonces no soñaba con dedicarme al periodismo. Tampoco había escrito ninguna novela. Estudiaba y trabajaba de lo que podía. Me alcanzaba con saber que era poeta. Como Caín, perdido y desorientado, tenía la marca en la frente y me sentía invencible en mi debilidad. Sigo exhibiendo esa señal con inexplicable orgullo”.

Bajo el título *Una botella al mar*, el prólogo de *Lengua sucia* abre con un primer párrafo autobiográfico donde Sietecase vuelve a trazar sus primeros pasos. Fue en Rosario donde, acompañando a su padre a encuentros folklóricos, descubrió la poesía en las voces de Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Jaime Dávalos. Ya como



estudiante del colegio La Salle, su afinidad por las letras aplicaba a la redacción de discursos y manifiestos. Pronto llegarían las revistas literarias, la creación del citado grupo El Poeta Manco, la publicación de su primer libro de poemas en 1984. Y también la radio, en Nacional Rosario. Hasta que un aviso abrió un nuevo rumbo: “En 1989 vi el anuncio en el diario de las becas de Clarín. Gané y me fui seis meses a Buenos Aires. Estar en la redacción de Clarín significó un click. Lo que fue revelador fue que me di cuenta de que se podía vivir de eso, que podía vivir escribiendo. En aquel momento a mí me sirvió para nacer periodista. Que es algo que usé en mi novela *A cuántos hay que matar* (Alfaguara, 2010), donde en un momento un periodista dice que todos nacemos dos veces, un nacimiento es el

*“Estamos haciendo un periodismo horrible. El concepto de periodismo de guerra, si hacés la analogía, tiene que ver con algo que decían los corresponsales de guerra: la primera víctima es la verdad”.*

natural y el otro cuando nacés por el deseo de hacer algo. Un músico puede decidir romper todo y hacerse músico, quizás con dolor, porque puede salir bien o mal. Después podés tener dos muertes: la natural y la muerte del deseo. Lo ideal es que las dos ocurran el mismo día, porque si se muere el deseo antes de la natural podés ser muy infeliz. Por suerte, más allá de la tenacidad, de esos meses durísimos en Buenos Aires, de haber pasado hambre, cuando volví a Rosario empecé a tratar de vivir de eso, que era mucho mejor que estar en una oficina. Así empecé a batallar, y tuve bastante suerte (que es un elemento), porque entré en LT8, después vino Rosario/12 y Página/12 y, diez años después, volví a Buenos Aires”.

**—Esa migración a Buenos Aires fue en cierta forma una validación del renacimiento. ¿Viajaste con seguridad, o fue más bien una apuesta?**

—Fue una gran apuesta, una decisión de vida muy fuerte, fue dejar la ciudad, mi familia. Dejar la comodidad: yo trabajaba en Página, estaba en LT8 y hacía una columna en Canal 5. Era dejar todo para ir a la revista Veintiuno. Pero los periodistas de mi generación teníamos muy mitificado a Página/12 y esto se trataba de Lanata armando una revista. Ahí me di cuenta de que lo más lindo que tiene el periodismo es arrancar proyectos, aunque después salgan mal. El comienzo de un proyecto es espectacular. Ahí tomé la decisión de irme. Fue como ir a jugar a otra liga, era ir a editar a Martín Caparrós, a Zloto (Marcelo Zlotogwiazda), no era una pavada. Fue una experiencia que reivindicó mucho. En el periodismo podés estudiar pero es la praxis la que te termina de formar. Además con esta maravilla que tiene el periodismo, que hace que aprendas mientras escuchás, mientras entrevistás: estás haciendo tu laburo, te pagan y encima estás aprendiendo. Eso fue definitivo, porque después empecé a laburar en radio, en tele. Es difícil estar lejos de tus seres queridos, sobre todo al principio, pero también al no estar con la dinámica familiar también empecé a tener más tiempo para escribir, empecé a estar en contacto con escritores. Tomás Eloy Martínez, por ejemplo, me ayudó mucho con mi primera novela, *Un crimen argentino* (Alfaguara, 2002). Y te voy a dar una primicia: en enero se empieza a filmar acá en Rosario. La va a hacer Pampa Films con una empresa norteamericana. Lo más lindo es que se va a hacer en Rosario porque quieren que sea en los escenarios naturales donde sucedió todo. Y también pesó la elección porque es uno de los pocos lugares de Argentina donde podés traer a la cabeza del equipo y acá tenés a todos los técnicos con muy buen nivel.

**—Si te proyectás de acá a un tiempo, ¿qué te**



**gustaría poner como profesión en la ficha de Migraciones?**

—Escritor, sin dudar. Lo que pasa es que uno siempre es periodista, hay una cosa que tiene ya como condición. Pero sí me gustaría tener más tiempo. Estuve dándole un setenta por ciento al periodismo y el treinta a la literatura. Y creo que ese 70-30 fue el que me permitió no hacer cagadas, creo que la literatura me protegió, porque la pulsión a darme tiempo para escribir me llevó a no tomar laburo de más. Mi gran objetivo, mi gran apuesta, es poder lograr un 50-50 entre periodismo y literatura.

*“Hace unos diez años me crucé públicamente con Jorge Lanata en los Martín Fierro. Me lo encontré a Rozín y le conté que estaba mal por lo que había dicho Lanata, pero Gerardo me dijo algo que me ayudó mucho: “Es lo mejor que te pasó desde que estás en Buenos Aires. Está 6, 7, 8, y Lanata es 9, 10, 11. Vos sos 830”.*

**—¿Te ponés plazos para eso?**

—Creo que el año que viene podría ser, estoy hablando de eso en todos mis lugares. Quiero tener un día en el que pueda sistematizar y escribir doce horas por día, esa es mi fantasía. Es más, creo que es la manera de poder producir. Porque cuando corto durante mucho tiempo después tengo que releer todo, y me da una fiaca terrible. Mi gran salto de calidad personal sería ese: poder decir que de tal hora a tal hora me puedo sentar a escribir, o a intentar escribir, porque no siempre se puede. Ahora estoy con una novela que me tiene muy entusiasmado. Y tengo una idea de libro que es más personal, a pesar de que siempre voy a tener una pata en la ficción, que es lo que más me divierte. Tengo un proyecto de hacer algo con la poesía desde el río Paraná. Y también el proyecto con Sandra Corizzo para hacer una segunda parte de *El amor muerde*. Ahora queremos hacer la contracara: rupturas, catástrofes. Por ahora tiene como nombre *Te amaré, nunca más*.

**—Mencionabas la relectura. ¿Sos crítico con tu obra?**

—Creo que nunca lo suficiente. Con la novela tra-

bajo mucho con los editores. Como soy también editor, sé que el editor te ayuda. En el periodismo, salvo que sea un estúpido, o un tipo o una mina con problemas, el editor te salva. Te dicen: “¿Por qué no lo pensás mejor? ¿Por qué no ponés este párrafo de cabeza?”. ¡Ojalá uno tuviese un editor en la vida! Y los de la literatura también, te devuelven, te marcan cosas. El editor te ayuda y después, con el resultado, el que se sube al atrio a darle el beso a la novia sos vos. Creo que no soy tan crítico como debería, pero soy muy receptivo a la mirada del editor, o a la de algún amigo que lea muy bien.

**—¿Y con la crítica periodística?**

—La tomo con pinzas. Lo que me pasa es que, en general, como tengo mucha más visibilidad como periodista, recibo una mirada bastante prejuiciosa del medio. Escribo poesía desde los diecisiete años, pero hay gente que no lo sabe. Después te puede gustar o no, eso es obvio. Cuando salió mi antología en Lumen alguien se preguntaba cómo podía ser que yo publicara en Lumen. Creo que hay un prejuicio. Recién fui invitado a una feria internacional hace dos años, a nadie se le había ocurrido invitarme. No es queja, porque debe haber diez mil grandes escritores en Argentina a los que no se les da el lugar que corresponde. Mi maestro fue Mario Trejo, un poeta soslayado, y es de los cuatro o cinco mejores poetas de la Argentina. Entonces no me quejo, son cosas que pasan. Bastantes posibilidades tengo de publicar cuando hay un montón de tipos talentosos que no publican.

**—¿Que empieces a equilibrar tus tiempos entre periodismo y literatura ayudaría a eliminar esos prejuicios?**

—Es posible. Igualmente creo que hace unos diez años hice un click: yo soy esto. El hecho de hacer cosas con Sandra me volvió a reposicionar con la poesía. Yo soy poeta, después hablo de política, qué se va a hacer... Es lo que hay. Pero no es algo que hago de manera forzada. Podría haber hecho periodismo cultural, pero salió para el lado de la política. Y si hubiera salido para el lado del deporte, estaría haciendo periodismo deportivo. Lo que quería era escribir, no me importaba de qué, quería escribir y laburar de periodista. Pero lo asocié a que, sea como sea, no deja de tratarse de contar. Cuando hago ficción, cuento en términos de ficción, inventando, creando personajes. Cuando cuento un hecho real lo hago de la misma manera, nada más que apretado por la realidad, ahí no inventás. No soy distinto cuando escribo una nota o cuando escribo un cuento. El compromiso es el mismo.

A CINCUENTA AÑOS DE  
UNA CELEBRACIÓN CANAYA

# El vuelo continúa

En diciembre de 1971 Aldo Pedro Poy le dio el triunfo a Central ante el clásico rival y alimentó un hecho cultural de poderosa raíz rosarina

Por **Pablo Bigliardi**

Cuando se habla de conmemoraciones, festejos y cultos del mundo canaya no pueden pasar desapercibida la palomita de Poy, ni tampoco la Organización Canaya para América Latina (Ocal), cuya función es como la lapicera BIC y el casete: el uno para el otro. La palomita festejará este mes de diciembre la representación número 50, que consistirá en invitarlo a Aldo Pedro Poy a repetir el mundialmente reconocido acto heroico. Un hecho histórico, un hito marcado a fuego, una caracterización que aún continúa y pese a las intenciones de ingresar al *Libro Guinness de los records*, sigue su camino como uno de los más inusuales por su originalidad.

Según cuenta uno de los miembros de la Ocal, el Colorado Vásquez, la primera palomita se festejó veinte días después del 19 de diciembre de 1971, cuando Rosario Central ganara el azaroso clásico contra Newell's.

Este es su relato:

“La Ocal fue fundada en 1966 y en 1971 se encuentra con este chiste de la palomita y ahí está esa conjunción de no saber si la Ocal se alegra porque pierde Newell's en la semifinal o porque ganó Central y a los tres días es campeón. Porque en esa época la Ocal era la Organización Canalla Anti Lepra, que se alegra por la entidad amiga (Central) que elimina a Newell's y luego se alegra por esa misma entidad que gana su primer campeonato nacional. En enero de 1972, se hace el primer festejo en El Polo Norte, una parrilla que estaba

situada enfrente de lo que ahora es el Caribe Canalla. Habían asistido Vesco, Labruna y Poy, a quien se lo declara “Prócer de la Ocal”, que es la máxima designación que se le pueda dar a una persona”.

“La Ocal se fundó en el sanatorio Americano y estaba formada inicialmente por visitantes médicos y médicos. Son los que mantienen a la organización en una eterna alegría juvenil, entusiasta y creativa que se construye a través del error del eterno rival. La mínima chance significa un motivo para armar una tremen-



da causa que culmina en la risa, en el constante festejo cuyo fin es trasladar el problema al otro”.

“Poy nace el 14 de septiembre de 1946 –le dice Vásquez a **Barullo**—. Nosotros festejamos el cumpleaños de la Ocal el 13 de septiembre y a las cero horas se festeja la navidad Ocalista con el nacimiento de nuestro prócer. Tenemos las dos fiestas como cosa del destino. Es como una suerte de coincidencias en que Poy le hace el gol a Fenoy, para las rimas del destino y de las causalidades... creo que es la mano del supremo hacedor para este destino. Yo entro a la Ocal en 1982. Con el tiempo fui nombrado ministro de Prensa, por mi hobby de la fotografía, pero para llegar a ese cargo tuve que pasar por varias vicisitudes. La más dura fue la de rendir un riguroso examen lleno de preguntas de un tremendo doble sentido. Ferrari del Sel, el Gran Lama y el filósofo Jorge, las máximas autoridades de la Ocal, me pasearon por miles de preguntas y la última fue qué estaba haciendo el 5 de julio de 1969. En esa época se disputaba el torneo Metropolitano y los primeros que clasificaban en la tabla competían en un cuadrangular. El que ganaba ingresaba al torneo

Nacional. Estaban Unión, Central, Gimnasia y Esgrima de La Plata y Newell's. Ellos nos ganan con un gol de Avallay, nos eliminan y juegan en una cancha neutral contra Unión. Fue un sábado a la noche. Yo fui a buscar unos canelones riquísimos que se hacían en Rodríguez y San Luis, para ir a cenar a lo de una tía muy canayona. Fui con mi novia que hoy es mi esposa, y también con mi madre. Newell's iba ganando dos a cero y en el segundo tiempo se imponen por tres a cero. A los veinte minutos tres a uno. Mi tía –muy devota– me hizo conocer la existencia de la Virgen de Santa Rita, la virgen de los imposibles, y se arrodilló y pidió en voz alta repitiendo el nombre de la virgen y llega el tres a dos. Y entonces mi vieja, mi novia y yo, arrodillados ante la Virgen y llega el tres a tres: ¡Santa Rita querida! Llega el alargue y Unión termina ganando cuatro a tres. Fui distinguido por la respuesta. Con esa anécdota entro a la Ocal”.

Los inicios en la Ocal no fueron tan fáciles para el Colorado. Había dos tipos de reuniones, las públicas, a las que asistían varios fanáticos de Central, y las privadas, a las cuales

solo accedían los líderes fundadores. Pero poco a poco fue construyendo su figura y ganando la confianza de los líderes porque quería sacar fotos de la palomita y las exhibiciones públicas estaban prohibidas por dos causas: para darle un halo de misterio, como el de una logia, y porque algunos eran reconocidos en el ambiente de la salud.

“Algunas palomitas fueron en el club Regatas, pero la mayoría se hicieron en el club Provincial, en el Country, entrábamos por Jorge Cura y Pueyrredón. Luego, influenciado por el concepto de la amistad y la alegría de la Feijoada do Amaral, una gran fiesta emblemática del Carnaval de Río de Janeiro, que también tenía cierto tinte de privada, yo consigo ingresar y formar parte de la fiesta luego de muchas averiguaciones y viajes a Río de Janeiro. Para entrar tenías que tener la remera que se entregaba en la previa. Les digo a los muchachos de la Ocal de emplear esto y la palomita debuta en 1993 con remeras que yo diseñé, un sistema de impresión con un dibujo medio berreta y con la frase de mi gran amigo de toda la vida, el Negro Fontanarrosa, que al escuchar mi plan

Festejos de la palomita: 1993, 1994, 1996 y 1997.





me dijo: “El vuelo continúa”, frase que se eternizaría estampada en la remera. La entrada a la Palomita era con la remera, de esta forma se inaugura la primera reunión multitudinaria en la que también pudimos ingresar cámaras.

Dice el Colorado Vásquez que el Negro Fontanarrosa negó siempre haber formado parte de la Ocal, aunque de alguna forma se las arreglara para darla a conocer.

“Nunca quiso pertenecer, un poco por su exposición pública, pero asistió a varias palomitas y reuniones. De alguna forma el Negro se las arreglaba para anunciarnos y empezamos a aparecer en los medios. El primer puntapié fue a través de su cuento *19 de diciembre de 1971*. Me nombra a mí, a la Ocal, y nos daba ese perfil de Ku Klux Klan. Lo publicó en 1989 y él sabía que ese cuento era distinto por esta mención que nos visibiliza primero en una revista muy intelectual que se llamaba La Maga. Después vino el periodista Polosecki para hacer su programa acá y hacernos una nota a Ferrari del Sel y a mí. La Ocal empezó a tomar un cuerpo cuya semilla se halla en el cuento del Negro, cuando hasta ese momento el público se

preguntaba si verdaderamente existía o no. El gran boom fue en el programa que se llamaba *El tercer ojo*, de Torneos y Competencias. Dicen que es de los más solicitados y vistos. Luego empezaron a venir desde los medios de Buenos Aires porque nosotros, o sea yo, el ministro de Prensa, nunca busqué periodistas de Rosario, porque no les convenía involucrarse por un solo lado, en cambio a los periodistas porteños les interesaba la nota como novedad y caían en cascada hacia Rosario. Las nuevas generaciones de pibes me dan una mano con toda esta cosa de la tecnología, de habilitar el canal de Youtube, en donde hay varios temas que dan un pantallazo general de nuestro accionar. Hemos logrado reconocimiento mundial a través las revistas Four Four Two, que ocupó tres páginas centrales, también la revista española Líbero, o en la prensa alemana y el efecto cascada repercute en el periodismo de Buenos Aires y cae en Rosario por decantación.

Luego de 49 palomitas, el anecdotario es interminable. Vicky Báñez, patrimonio intelectual de las nuevas generaciones de la Ocal, contó

que la última palomita –festejada en 2020– se concretó bajo circunstancias virtuales acordes con la pandemia. Una persona filmó al Colo Vásquez, que presentaba a Poy y su palomita. Desde otro lado del ciberespacio el ex jugador de Douglas Haig Eber Ludueña pateó y el Aldo cabeceó en una sincronización perfecta. El resto de la organización lo vio desde sus celulares con aplausos, cánticos y participaciones vía Zoom.

Mientras tanto el Colo Vásquez, sentado en un sillón de su casa, frente al televisor, mostró a este cronista en el canal Youtube las fiestas más locas de la Ocal. Bajo el nombre de Museo de la Ocal puede verse, entre otros videos, el de un policía vestido de civil que llega con un maletín asegurado bajo la logística castrense de las esposas cuyo contenido era el famoso papel tamaño A4 que fuera alcanzado por el director técnico de Newell’s al jugador Bernardi, y que sostuvo en un clásico en el que perdían 0-2. Los relatores televisivos se preguntaban qué pasaba con ese papel que suspendió por un breve momento el partido. Bernardi lo arrugó y lo tiró hacia fuera de la cancha para



que cayera en manos del policía. Vásquez queda pensativo unos minutos con el control remoto en la mano. Pese a que todo su ser reluce jovialidad, ya no es joven, algunos compañeros murieron y hay que dejar el legado para las generaciones venideras.

“La Ocal designó a Los Misioneros, un montón de chicos que festejarán en el futuro la palomita número cien. Estamos pensando en hacer la entrega para la continuidad a la generación que sigue. El 19 de diciembre que viene haremos algo vinculado a eso. Estarán todos los chiquitos desfilando con los más grandes. De los fundadores quedan Ferrari del Sel y el doctor Guida, un médico pediatra, quien fuera el revolucionario que quiso desbancarlo al Gran Lama. Porque en la previa al clásico del 19 de diciembre de 1971, Rosario era un hervidero, Fontanarrosa en los detalles del cuento se queda corto porque de esas primeras grandes tensiones frente a un clásico, la Ocal tuvo su interna y Guida discutió con el Gran Lama. Y en el partido, cuando Aldo cabecea la pelota, pasa a veinte centímetros del defensor de Newell’s Ricardo De Rienzo, quien al otro día sufre un ataque de peritonitis y lo internan de urgencia en el sanatorio en donde trabajaba el doctor Guida. Le pide a la enfermera que no tire el apéndice, que iba a necesitarlo. Cuando lo vio al Gran Lama al otro día, Guida se le arrodilló, se le tiró al piso y pidiéndole mil perdones le ofrendó en un frasco con formol el apéndice de Rienzo, que lo tengo acá en el museo de la Ocal. Todos vienen a sacar fotos.

La historia de los clásicos rosarinos



últimamente viene marcada por hechos comparables a la palomita. El tiempo pareciera reciente para rememorar y festejar estas novedades, en especial cuando la insuperable palomita continúa festejándose. Marcelo Britos, escritor, profesor de Lengua y por sobre todo muy canaya, leyó el cuento de Fontanarrosa a los dieciocho años.

“Me parece un cuento que puede disfrutar únicamente un hincha de Central. Algún porteño lo puede leer pensando en cómo es la rivalidad rosarina. El cuento está plagado de los recursos de Fontanarrosa, del habla cotidiana, de esos climas de la nostalgia rosarina, un cuento potente con la épica del fútbol. La palomita de Poy es un hecho que ha quedado como canonizado en la historia del club, pero hay otros que también tienen valor. Por ejemplo después de la sequía de Central, de no salir campeón, se elimina al rival con el taquito del Chaco Herrera. Hay hechos que dejan al rival expuesto. Los últimos tres hitos son el abandono, el taquito

del Chaco y el gol de Kempes, que fue como una burla del destino: que justo en un clásico lo insultaran los hinchas de Newell’s por su edad y les zampe un cabezazo y pierdan, son hitos para la eternidad”, dice.

“Este 2021, cuando se cumplan los cincuenta años del gol, yo voy a tener ochenta y pico de años, y si estoy vivo, voy a estar para festejar ese gol. Y Poy va a tener setenta y tantos, y va a festejar el gol y no sé cómo se irá a tirar para la palomita. Y si yo no llegara a estar, vendré en una nube a participar de esa cena como vienen varios canayas y se llena la cancha de nubes. Es la teoría del filósofo Jorge, que las nubes que llenan la cancha en los partidos importantes de Central son los canayas que vienen a ver el partido. Yo creo que en alguna nube vendré a ver las cenas de la Ocal, en el cielo que viene, cuando ya no exista”, dijo el doctor Eduardo Ferrari Del Sel en una entrevista en 1995 para *El tercer ojo*, programa de TyC Sports, pero está vivo y lo irá a ver a Poy.



## El mejor momento para concretar tus proyectos es ahora.

Que el dinero no sea la excusa.

Acercate a tu auto

**0 km o usado**

- > Sin prenda
- > Tasa Fija
- > En hasta **60 cuotas** (\*)
- > Hasta **\$5.000.000**
- > Consultanos por whats app: **54 9 341 257 5757** o escribinos a: **quieromiauto@bmros.com.ar**

CFTEA 80,48%

(\*) Consultá bases y condiciones en: **www.bmros.com.ar**

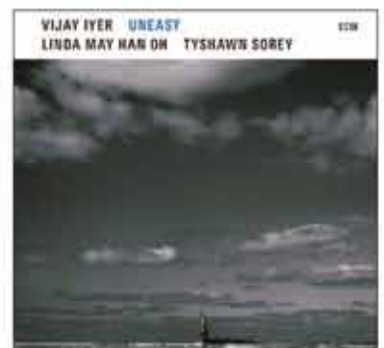
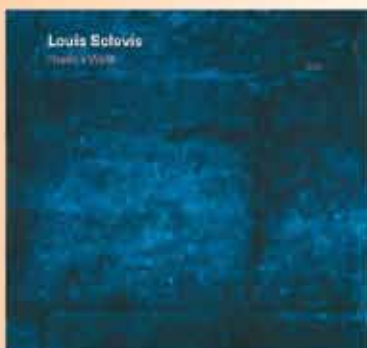
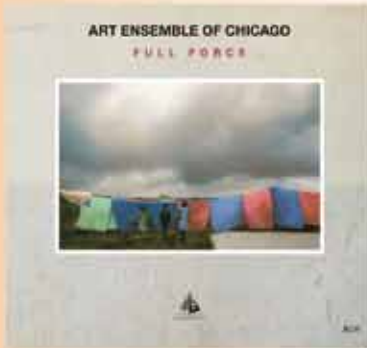
ENCONTRANOS EN



**Banco Municipal**



# ¿Dónde están los discos de ECM, el mejor sello de jazz del mundo? ¡En Paraphernalia!



Tienda de jazz | Bar americano

Rioja 1070, Rosario  
Abierto de martes a viernes  
de 14 a 20 hs.  
Sábados de 10 a 13 hs.

Estamos en:  
[f paraphernalia.jazz](https://www.facebook.com/paraphernalia.jazz)  
[i paraphernaliajazz](https://www.instagram.com/paraphernaliajazz)

Editoriales Universitarias

Editoriale

# LIBRERÍA UNIVERSITARIA

Un nuevo punto de lectura  
para la comunidad rosarina.

¡Vení a conocerla!

Lunes a Viernes | 8 Aa18h

Maipú 1065

Librería Universitaria

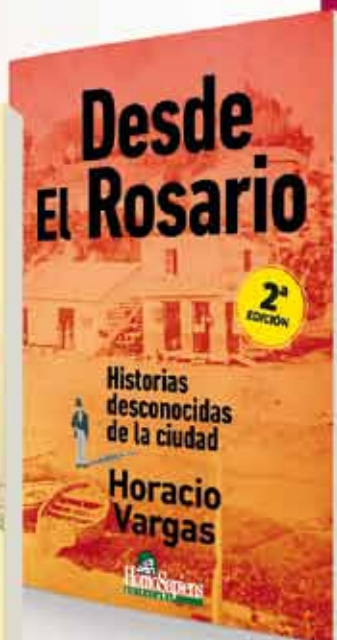


**UNR**  
EDITORA



# Se acerca el fin de año... y *Homo Sapiens*

te propone estos libros  
para ayudarte con  
tu lista de regalos



Sarmiento 829 • Rosario • Santa Fe

Tel. 0341 4243399 • 4253852

 54 9 341 6484892

   Librería Homo Sapiens

   
40+1 AÑOS en el mundo del libro





# El escritorio de Horacio

Por Pablo Romano

1. Yo muchas veces creo que es posible estar un rato en la frontera misma, aunque tenga todos los indicios de que sea un delirio. Unos días después de la muerte de Horacio, encuentro en Facebook unas fotos. En ellas observo una pila de libros, un llavero que supongo es de su casa, el mouse, el teclado. Unos lentes con una sola patilla, apoyados sobre el escritorio. Mal apoyados porque los lentes están para abajo. Si te viera no podría con mi genio y te diría: “No dejes Horacio los lentes hacia abajo. Así se rayan”. Él seguramente se reiría y me diría: “No te molesta que no tenga una patilla pero sí que los deje para abajo. Seguí priorizando los lentes a lo que los sostiene. Lo tuyo ya no tiene remedio”. Y nos reiríamos. No podría contar las veces que hablé con Horacio sin hablar con él. Imaginaba diálogos imposibles. Imaginaba encuentros para consultarlo sobre un tema o una próxima película. Lo imaginaba mirando mis trabajos y corriéndose el pelo de la frente con la mano cada tanto y alguna sonrisa. Mirándome ante algunas taras que se repetirían cada tanto en cada película y señalando con el dedo se reiría

mirándome. Comenzando la charla con: “Qué puedo decirte yo...” y allí no pararía por media hora. Cada tanto me vuelven esos lentes con una sola patilla. ¿Tiene una naturaleza la imagen? No puede haber nada natural o espontáneo en el mirar. Una gran parte del ver depende del hábito y la convención. Tal vez las diversas convenciones hagan una perspectiva. Y aunque la perspectiva haga del ojo el centro del mundo visible yo me pregunto: ¿y lo otro? ¿Lo que no vemos? ¿Cómo explicarlo? ¿Cómo puedo explicar lo que veo en el escritorio de Horacio? Después se me pasa; porque después veo que sobre el escritorio está el libro *Literatura y revolución* de León Trotsky y recuerdo la última clase en que lo escuché citar a Trotsky y a Breton: “Toda la libertad en el arte, decía Trotsky; y Breton agregaría, pero dentro de la revolución”. Busco los apuntes de esa última clase, intento leerlos pero no los comprendo. Ahora los leo y no entiendo cómo conectar esas frases. Como si las hubiese escrito en trance, con la seguridad de que “entendía todo” en ese momento, y ahora no, no entiendo nada de nada de esos escritos. Son un

enigma. Vos me dirías para tranquilizarme: “Los episodios del pasado están cancelados pero podemos abrir una compuerta”.

2. Todavía recuerdo que a los meses de conocer a Horacio, le pregunté sobre su posicionamiento político y me dijo como algo que tendría que saber desde siempre, como verdad de Perogrullo: “Pablo, yo soy peronista”. Me quedé de una pieza, me sentí un pelotudo pero no podía entender en ese momento, ya que eras la persona más crítica que escuché (siempre) sobre el peronismo. Hoy puedo entenderlo con palabras que escuché de vos mismo: “Un hombre posee muchos rostros; pero en ese tiempo yo tenía 19 años”, y es lo único que puedo pensar como justificación a mi pregunta que parecía obvia.

3. Como si Horacio estuviera enfrente recuerdo que once años atrás lo visité en la Biblioteca Nacional. Llegué sin anunciarme antes. Era la época en que no tenía teléfono móvil. Me atendió igual y le pidió a su secretaria que no le pasara ningún llamado. Fueron cuarenta minutos donde le expuse mi próxima película, pidiéndole que fuera asesor de la película. Se negó con una sonrisa. Le parecía excesivo el término asesor. Me daba la impresión de que le generaba un cierto pudor.

Yo le conté que de niño leía algunas historietas. Inclusive algunas que ya eran viejas para cuando yo era chico. En ellas los indios eran del norte de América. Trazos fuertes, algunas líneas y ya estaban definidos los personajes. Que bueno si uno podría tener esa convicción para definir al otro y la simpleza al contar una historia. De niño me disfrazaba de indio. Me pintaba la cara con el hollín de un corcho y usaba unas arpilleras para vestirme de indio y una pluma en la cabeza. Con eso bastaba en aquella época para definir al indio. En esa época mi bisabuela me contaba su historia de cuando esperaban al malón. No recuerdo mucho, solo que tengo la imagen de ella cerrando los postigos y esperar. A los indios en esa época me los imaginaba como los Hurones, como los Iroqueses, los Apaches o los Sioux. Ya que así era como los veía en las películas. La frontera en expansión, el tren, los colonos, los rifles, la caballería, el fogón y los cowboys reunidos alrededor de él comiendo frijoles y tomando café negro como la misma noche. Yo imaginaba un paisaje deslumbrante en donde vivían los



indios que estaba poblado de lagos, osos grizzlies, montañas y bosques. O también del desierto con esas formaciones rocosas que se erigían como monumentos. Monumentos espectrales. Yo quería hacer un documental y confrontarlo con los westerns. ¿Qué es un western? La mano como visera en la frente y el protagonista mirando fuera de campo. Sabemos que se esfuerza por leer el horizonte lejano y perturbador. ¿Vendrán amigos o enemigos? La epopeya de la frontera y sus límites siempre desplazados hacia delante, a medida que los colonos se van asentando en la tierra. Civilización y barbarie, haciendo de la frontera el mito fundador de la democracia. Una nación fantaseada antes de ser conquistada la tierra. ¿Será que la esencia de

la frontera sea precisamente expandirse y retraerse? ¿Será que la frontera es como un diafragma que se dilata y contrae acompasadamente? ¿Podrá ser, entonces, que también tenga espesor? Me gusta lo que pienso y siento cuando camino por allí y miro, y dejo de aturdirme, y escucho.

Cuando terminamos esa charla me regalaste un par de libros tuyos. Hablamos de tu libro *El acorazado Potemkin en los mares argentinos*. Yo no le di importancia hasta hoy. Hasta después de tu muerte. Allí me propusiste un proceso de sustitución en relación a lo que

te planteaba. Entonces pienso que yo no estoy mirando esa foto del escritorio, sino es el escritorio el que me está mirando. Me observa, me interroga. Entonces ese escritorio atiborrado de libros se transforma en una frontera y de nuevo esas preguntas que me asedian. ¿Será que la esencia de la frontera sea precisamente expandirse y retraerse? ¿No será que la frontera se pueda habitar, y no sea lo que en apariencia nos imaginamos como una línea inconsistente que separa mundos? La cuestión de la frontera parece obligarnos a decidir, o resignarnos..., a estar de un lado o del otro. Yo muchas veces tengo la intuición o el anhelo de que es posible estar un rato en la frontera misma, aunque tenga todos los indicios de que sea un delirio. Pero no. Tal vez sea un delirio. Solo como un eco me resuenan esas palabras que tan bien interpreta y canta Liliana Herrero, su compañera, sobre ese tema de Fito, *Dejarlas partir*: “O que fue, lo que es, lo que ya no será.../ Si pudiera explicar, si pudiera explicar.../ Lo hice para quebrar, lo hice para quebrar.../ Lo hice para quebrarme a mí...”.



# CÁMARA DE DIPUTADAS Y DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Escuchar

Dialogar

Proponer

Legislar



*un Concejo  
en Movimiento*



**CONCEJO MUNICIPAL  
DE ROSARIO**



**Cámara de Senadores  
de la Provincia  
de Santa Fe**



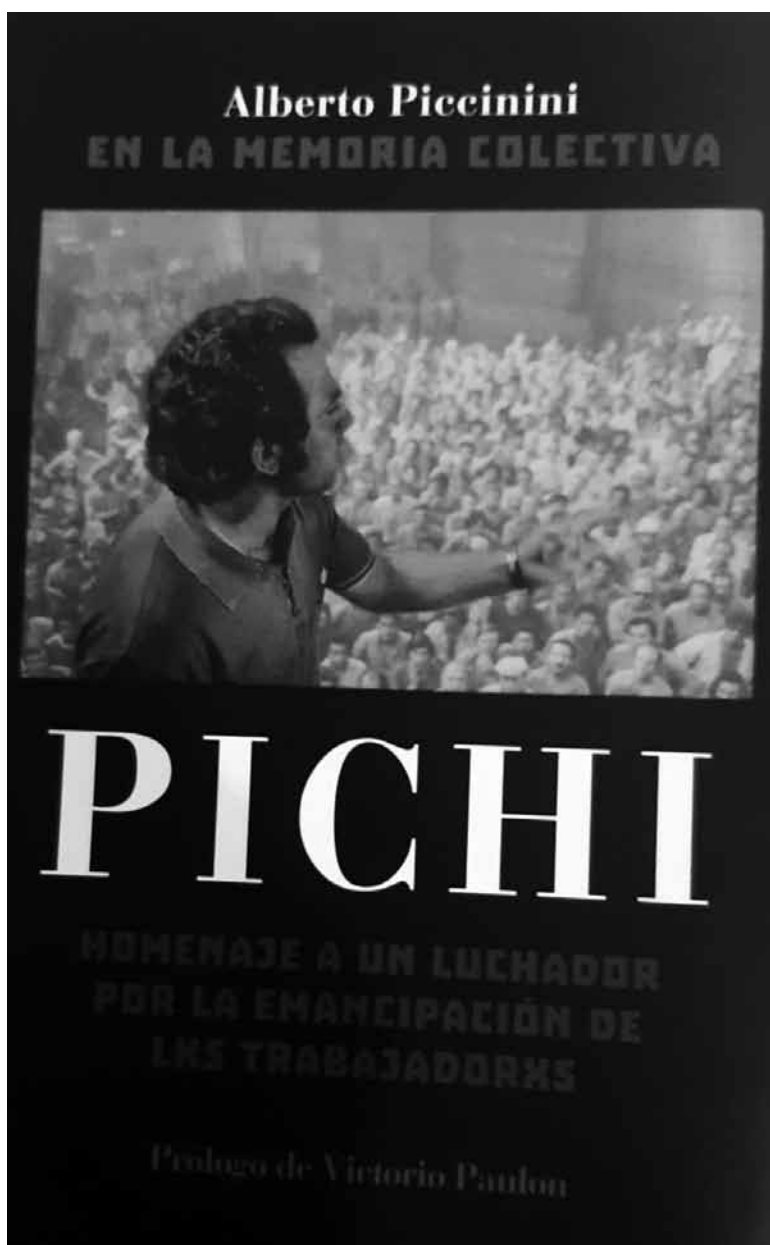
SenadoSantaFe



# Alberto Piccinini en la memoria colectiva

Por **Paulo Menotti**

En la antigua Grecia los grandes hombres fueron inmortalizados en el mármol y desde el Renacimiento las estatuas ecuestres sirvieron para recordar a las personalidades. En nuestro pasado, en la organización del Estado nación, nuestros próceres también fueron puestos en bronce y a caballo. En cambio, en nuestra historia reciente, las y los militantes sindicales y trabajadores de Villa Constitución junto a sus pares de otros lados del país e investigadores de la Universidad de Buenos Aires eligieron recordar a Alberto Piccinini, “el Pichi”, con el libro *Pichi. Homenaje a un luchador por la emancipación de lxs trabajadorxs*. *Alberto Piccinini en la memoria colectiva* (Fundación Germán Abdala), que cumple una doble función: sirve como homenaje al sindicalista y luchador villense, y se comporta como un “lugar de la memoria” al igual que otras representaciones aunque, en lugar de ser de piedra o bronce, es un elemento intelectual que nos permite conocer la vida de ese dirigente obrero y de las luchas de los trabajadores de Villa Constitución.



## El Pichi

“El Cabezón Alberto Piccinini fue por largo el secretario general más apoyado por las bases en toda la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Esto lo construyó desde su lugar de delegado en Acindar, representando a su sector y practicando siempre la democracia directa”, es como recuerda el también dirigente sindical metalúrgico Victorio Paulón al Pichi, el histórico referente de Villa Constitución, en la introducción del libro. Nacido en el pueblo santafesino La Vanguardia, como tantos otros, el Pichi migró a Villa Constitución en busca de trabajo en la rama metalúrgica que prometía un futuro estable para los trabajadores. La ciudad es un eslabón fuerte del cordón industrial y en los años setenta se convirtió en un paradigma del sindicalismo combativo que se diferenció del llamado “burocrático”, que quedó inmovilizado en la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía en 1966.

En ese marco, el Pichi se fue formando como delegado de base y dirigente sindical de base con el apoyo de los trabajadores villenses, en especial con el espaldarazo que le brindó el *Gringo* Orlando Sagristani. Así lograron democratizar el sindicato metalúrgico pero en 1975 se produjo El Villazo, una feroz represión en la que estaban implicados la empresa Acindar, el Estado y la Triple A. Persecución, cárcel y desaparición siguieron en la noche trágica de la última dictadura militar y el Pichi sufrió eso junto a sus compañeros. Sin embargo, una vez liberado

y aún con los militares en el gobierno, Piccinini desafió otra vez a la burocracia de la UOM y a la empresa cuando el 6 de diciembre de 1982 detuvo a los colectivos que llevaban trabajadores a *carnerear* un paro y los convenció de unirse a la lucha.

Un breve perfil –similar al expresado antes– del Pichi es reconstruido por Paulón en la introducción del libro, que fue escrito con mucho sentimiento en un tono que tiene relieves épicos, en un texto que cumple con una clara tradición de militancia sindical. Esto se complementa con los estudios históricos de Andrea Andújar, Victoria Basualdo y Agustín Santella, que analizan el contexto social, político y económico en el que se desarrolló esa historia.

## Lugares de la memoria

El historiador Pierre Nora elaboró el concepto de “lugares de la memoria” para analizar los monumentos, lugares o cosas que los humanos construyen para recordar a sus antepasados, aunque teniendo en cuenta que muchos de éstos tienen un gran significado para la generación que los construye pero no para las siguientes. Muchas veces pasamos cerca de monumentos que no recordamos o no sabemos qué significan. Sin embargo, las trabajadoras y trabajadores que conocieron al Pichi e incluso, los que vinieron después apuestan a que el tiempo no borre el legado de este luchador. Tal y como lo pensó Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es el esfuerzo de muchos

por hacer perdurar el recuerdo. En este caso, *Pichi. Homenaje a un luchador...* funciona en ese sentido porque reúne las memorias de hombres y mujeres, además del uso de la historia oral, para que Alberto Piccinini perdure en la mente de los villenses, e incluso de los argentinos, y su ejemplo de combatividad sindical no se pierda.

Alejandro *Gitano* Ulloa, Ernesto *Chicharra* Rodríguez, Zenón Sánchez, Zoilo, Alicia Ruescas, Jorge Martín, Marcelo Cortés, Cristina Monterrubianesi, Juan Actis, Roxana Palacios, Marisa Chávez, Marisa Acuña, Claudia D’Errico, Julia Strada, Naldo Brunelli, Carlos *el Ruso* Gdansky, Francisco *Cabezón* Sobrero, Cacho Sosa, Mary Dal Dosso, Anselmo Luis Brambilla, Tato Dondero, Felipe Pigna, Alcira Argumedo, Antonio Cafiero y Roberto Baschetti quisieron formar parte del colectivo que realizó el libro y dejaron su testimonio, sus opiniones, sus escritos en homenaje a Piccinini.

“Salió este libro que además de un relato es un homenaje a lo que pasó en Villa Constitución. Está hecho sobre la figura de Piccinini pero, al mismo tiempo, reivindicando la memoria de cientos de compañeros que durante aquellos años sufrieron la represión, la cárcel, murieron, y que en estos últimos años los que quedaban también se fueron yendo. La idea era hacer un libro que sirviera para recordar esa historia pero también para dar respuesta a las necesidades que tiene el movimiento obrero en este momento. La idea de la autonomía, la idea de la resistencia”, expresó Paulón en una entrevista.

## DE PAPEL Y TINTA

# Rosario tiene su propia Ciudad Gótica

La editorial independiente CG nació alrededor de una mítica revista hace casi tres décadas y ya lleva publicados mil quinientos títulos. Su director, Sergio Gioacchini, repasa los desafíos del sello que alimenta sin pausa el campo literario local

Por **Alicia Salinas**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Es muy raro que en las bibliotecas rosarinas de instituciones y particulares, sobre todo si se trata de escritores, no haya un ejemplar de la editorial Ciudad Gótica (CG), al borde de cumplir treinta años de labor ininterrumpida. Nació alrededor de una revista literaria a principios de la década del 90 y lleva publicados unos 1.500 libros de distintas colecciones y géneros, aunque la mayoría son de poesía; fue objeto de tesis en la universidad y ahora se reconvierte de la mano de las nuevas tecnologías con e-books, podcasts y transmisiones vía streaming.

En rigor el sello independiente dirigido por el escritor Sergio Gioacchini actualmente se llama CG -las iniciales del nombre original, cuna de Batman- e incorporó como socio al especialista en informática Alberto de Lorenzi. Desde hace dos años funciona en un céntrico local de Mendoza 1184, donde la idea es multiplicar talleres, presentaciones, ciclos y conferencias presenciales cuando la pandemia lo permita. Mientras, CG edita alrededor de seis libros por mes de los géneros más diversos, desde poesía y narrativa (cuentos y novelas) a ensayos, literatura infantil, algo de teatro e incluso educación y autoayuda. En ese sentido se ha constituido en un suceso la colección Estación Cine, dirigida por Sergio Fuster, que suma una treintena de títulos, algunos con varias ediciones y reimpressiones.

Dentro del vasto catálogo que puso en circulación en estos 28 años (desde que apareció la primera revista gótica, a impulso de un grupo de jóvenes artistas), figuran muchos “primeros libros”: la casa editorial se caracteriza por haber propiciado el lanzamiento de gran cantidad de autores a la escena pública. “Se publica no solo para vender, y esto se ve sobre todo en el caso de los poetas, que intercambian libros dentro de un circuito de afinidad emotiva y espiritual. Implica una afirmación que va más allá del discurso de los negocios, de la política”, explica

Gioacchini. “La obra no se cierra si nadie la lee, necesitás lectores que la legitimen, que los saberes se vehiculicen para que no queden en la interioridad. Por eso no es fácil publicar el primer libro, convertirse en autor, animarse a dar a conocer lo que se estuvo escribiendo en privado. Entre los 1.500 que publicamos hay muchos primeros libros, y afortunadamente también segundos y terceros”, continúa quien a su vez ejerce el oficio de autor, puesto que ha escrito ocho títulos de poesía y narrativa.

En el rol de editor, asegura, se abstiene de juzgar. “Yo veo el mejor perfil de los libros. Algunos juzgan por si se venderá o no, lo que desde el vamos es un problema porque implica un prejuicio con respecto al material. Vender se relaciona muchas veces con razones extraliterarias, con lo que ha hecho el autor para ser conocido, con su nivel de exposición, como pasa con los periodistas, las personas vinculadas a la política y los ensayos o publicaciones de profesores”, señala. Lo cierto es que CG comercializa en librerías, ferias y a través de internet a todo el país, y también alberga pequeñas tiradas de autor de 50 o 100 ejemplares que se sitúan por fuera de la lógica del mercado “y quedan en un circuito, en un grupo humano, en una localidad”.

“Se edita mucho, tanto que es imposible leerlo todo”, admite Gioacchini, convencido de que “cada expresión tiene su oído”. Como no se pierde ninguna presentación del catálogo, ergo en estas tres décadas entró en contacto con miles de personas y valora el significado de esas ceremonias para sus participantes. “La cultura contempla una faceta social, de encuentro, de vehicular emociones, palabras e ideas. No solo se escribe para ganar el Nobel sino para brindar amor, afecto. Yo vibro con cada autor durante las presentaciones porque son situaciones muy bellas, a las que a veces concurren personas que tienen muy pocos libros en su casa y sin embargo esa noche se llevan uno”, apunta, poniéndole nombre a la onda expansiva que genera siempre el acercamiento al mundo del libro.

Y no sólo el acercamiento, ya que en ese mundo algunos se





El escritor y editor  
Sergio Gioacchini.

quedan. Gioacchini ejemplifica con el encuentro de escritores jóvenes que organiza la editorial desde hace años. “De ahí salieron chicos que siguieron escribiendo e incluso hicieron libros individuales, algunos están estudiando Letras en la facultad”, advierte. “Cuando sos joven o empezás a escribir y a mostrar, necesitás esa vehiculización, que alguien te escuche y te apoye”, afirma con la certeza de la experiencia.

“Cada proyecto es único y por eso debés dimensionarlo, evaluar su viabilidad y sus alcances. Pensar recorridos posibles, los grupos humanos que pueden adherir e interesarse”, continúa sobre el perfil de CG. “Hay editoriales que trabajan con determinados nichos, por ejemplo historia o educación. Nosotros tenemos un público diverso. En las presentaciones de Jorge Isaías en Rosario, por ejemplo, vendíamos 90 o 100 ejemplares y después nos íbamos a Los Quirquinchos (su lugar de nacimiento) donde se producían verdaderas fiestas, multitudinarias, con costillares en estacas en el club Huracán, cuya cancha de básquet estaba llena”, rememora. Las anécdotas fluyen y reverberan. Es que en 28 años, “pasó de todo”, desde aquella movida cultural iniciática que floreció alrededor de la revista *Ciudad Gótica*, boom que se extendería por más de una década y 32 números.

“En los 90 no había muchas editoriales. En Rosario estaban Silvina Ross, Perico Pérez y Poli Laborde, también el Vasco (Reynaldo) Uribe que hacía la revista *Casa Tomada*, de antropología e historia, y libros de ensayo. Nosotros salimos antes que el *Diario de Poesía*”, recuerda sobre un período en que sólo el papel servía como soporte y estaban más acotadas las posibilidades de divulgación. En ese contexto la revista se transformó en caja de resonancia de voces, nuevas y locales, y de una comunidad lectora que la seguía. El primer número vio la luz en 1993 y a los dos años Gioacchini ya se había calzado el traje de editor de libros.

De frecuencia bimestral, *Ciudad Gótica* se ofrecía en librerías y kioscos de diarios de Rosario y alrededores con tiradas de mil ejemplares como mínimo. “Era enorme la cantidad de textos que nos llegaban por correo postal, para ser leídos y eventualmente publicados en la revista. Una vez la presentamos en el café Tortoni (de Buenos Aires), estábamos nosotros y después Alejandro Dolina”, cuenta Gioacchini y reconoce: “En su momento fue un fenómeno”. Tanto es así que el escritor y docente universitario Federico Ferroggiaro la eligió como tema de tesis de su maestría en Literatura Argentina de la UNR, bajo el título *La revista Ciudad Gótica en el campo literario de Rosario (1993-2005)*.

“Federico hizo un trabajo alucinante en el que incorpora a los que se coparon con el proyecto y a sus detractores. Porque como con todo, siempre hay gente que lo haría diferente. No lo hicieron, pero lo hubieran hecho diferente. Y por cierto aprobó”, se ríe Gioacchini. Cuando se le señala que su producción devino objeto de estudio y parte de la literatura rosarina ironi-



za: “Con un busto en una placita pequeña me conformo”.

Desde sus comienzos *Ciudad Gótica* fue un espacio para comunicar expresiones sin cabida en otros lugares; un medio de comunicación surgido de una grupalidad que incluía a músicos, plásticos y dibujantes además de escritores; sin apoyo del Estado; y que pronto encontró en Gioacchini su director. Oriundo de Casilda, aunque vivió en su infancia y adolescencia en las localidades santafesinas de Chabás y Venado Tuerto, llegó a Rosario para estudiar Ingeniería Mecánica, carrera que cursó casi completa, aunque en los albores de la recuperada democracia también se inclinó por la filosofía en la Facultad de Humanidades.

“Yo escribo desde los 15 años, en esa época publiqué algunos poemas en Venado, hice revistas que tuvieron éxito como *Cero, ruptura y tradición*, aunque no me imaginaba tener una editorial”, admite y suma el nombre de otra publicación de corte dadaísta que acuñó: *El astronauta de Cromagnon*. “Fuimos hasta Uruguay con las revistas y con una obra de teatro pero nos repatriaron. Vergonzosamente puedo decir que era actor, en realidad hacíamos de todo, esculturas, instalaciones”, recuerda. Gioacchini era entonces un joven pelilargo que atendía en el bar El Hipotecario de Laprida y Rioja, donde se desarrollaba un ciclo nocturno de lecturas. “Se llamaba *La rosita dada club* y había poemas y acciones. Iban siempre Pablo Crash Solomonoff, Patricio Pron, que tenía 17 o 18 años, Patricia Suárez, el Polaco Abramowski. Con toda esta gente que frecuentaba el





## EN EL TINTERO

Si la producción del sello Ciudad Gótica (CG) es profusa, inevitablemente siempre quedará algo en el tintero por editar. Frente a ese dilema planteado por Barullo, Gioacchini responde: “Hay autores que admiro profundamente y me encantaría fueran parte de la editorial. Algunos conocidos y otros desconocidos, de los que me interesa que su obra se vehicule. Me hubiese encantado editar a Mario Perone (1929/2020), siempre me lo encontraba y hablaba con él. Otra persona con la que tuve una relación y valoraba mucho era (el poeta) Rubén Sevlever, me iba a buscar a la editorial y charlábamos un montón, además vendía libros míos en Tribunales. No le pude publicar la obra completa como hubiera querido, sí una reedición de su primera obra. Afortunadamente después La Vigil lo editó. Una vez vino (el narrador) Jorge Riestra, de lo más grosso que ha dado Rosario, y yo estaba en un momento difícil de mi vida; me dio dos novelas y no pude responderle. Todavía me estoy arrepintiendo, por suerte otras personas lo editan”.

bar, otros que nos habíamos conocido leyendo en un encuentro de la juventud en el Patio de la Madera, como Beatriz Vignoli, y dado que yo ya tenía experiencia con algunas revistas, decidimos hacer una. Se tiraron varios nombres y por sorteo ganó *Ciudad Gótica*”, rememora sobre aquel mítico número cero.

Tras un inicio colectivo y multidisciplinario, a partir de la quinta edición se achicó el staff y se agrandó el tamaño de la revista. “Quisimos profesionalizarla. Salió un poco del under y llegó a tener mucha convocatoria. Nos propusimos vivir de ella y lo logramos. La producción se vendía, había recuperado. Después vinieron las publicidades y la edición de los libros porque todos teníamos escritos en los cajones. Empezamos a hacer libros chiquitos que salían a veces con la revista, luego antologías o libros entre varios, algunos con cartón en la tapa”, relata Gioacchini sobre un proceso que pareció darse de forma tan fresca como aluvional.

Se sucedieron asimismo presentaciones en bares y teatros a sala llena en Rosario y otras ciudades del país, encuentros de jóvenes en consonancia con el Ministerio de Educación, lecturas, ciclos, ferias, actos y actings, muestras, participaciones en el festival internacional de poesía recién nacido. Con discontinuidades en su aparición -“porque en este país no es fácil sobrevivir con un proyecto independiente”-, la revista incluyó un homenaje al poeta Fabricio Simeoni en el último número, que se distribuyó en toda la provincia a través de los diarios *La Capital* y *El Litoral*. Mientras, el país atravesaba sus propias crisis y el mundo entero cambiaba en cuanto a entornos tecnológicos y modos de consumo. Por eso en la actualidad CG edita muchos libros aunque de tiradas más pequeñas y explora el formato e-book, aunque no sea todavía el preferido por el público.

En cuanto a las presentaciones, avanzan hacia un modelo mixto, es decir presencial y por streaming a través de un canal de You Tube que gestiona la productora Bendito Algoritmo, con un equipo liderado por Ignacio Blaconá. Por otra parte la colección Estación Cine, cuyo germen fue un programa de radio y luego tuvo una página web con comentarios de películas, sumará una serie de podcasts. Para eso, Gioacchini y De Lorenzi están reciclando una habitación de la editorial, con la idea de que allí también graben pequeños relatos y poesías los autores del sello. Los audios luego se podrán escuchar libremente en plataformas digitales como Spotify. Como si esto fuera poco, está en carpeta la realización de un programa semanal con comentarios sobre títulos recién salidos de imprenta a cargo de una *book tuber* local. Y hay audiolibros infantiles con códigos QR que conducen a escuchar música o visualizar una obra de teatro, lo cual a los chicos les encanta.

“Estamos con otras búsquedas, incorporando cosas nuevas”, resume Gioacchini en una frase todo lo que implica sostener un emprendimiento cultural por fuera del centro de un país que se dice federal, pero cuyos pingos en la cancha juegan otra carrera. Entre la realidad y la ficción, pero ese es otro cuento.



FRAGMENTO DEL LIBRO "ARCHIVO PIAZZOLLA"

# El Sexteto

Por Carlos Kuri

*"El bandoneón hay que tocarlo con un poco de bronca, de violencia. Hay que golpearlo, pegarle, exigirle todo. Yo no concibo a alguien que toque el bandoneón como si fuese un nenito que está haciendo pis; hay que tocarlo con todo lo que uno tiene adentro. No se lo puede tocar como un clavicordio; hay que emplear otro tipo de fuerza, es algo más físico. Como dice el «gordo» Federico, hay que tocarlo con todo el peso del cuerpo. No hay que tocarlo como dicen algunos fanáticos técnicos, abriendo y cerrando. Cerrando, jamás se podrá frasear el bandoneón; no podés hacer nada. Yo diría que ni el diez por ciento de las notas que toco las toco cerrando. Empleo el cerrando simplemente por una necesidad de respirar con la jaula, pero el noventa y cinco por ciento de las notas, cuando tengo que cantar una melodía, las tengo que cantar abriendo. Porque de esa manera se goza lo que se toca. Cerrando no se goza un pirulo, cerrando el bandoneón es cero, nada".*

Astor Piazzolla (en entrevista de Guillermo Saavedra, diario El País de Montevideo), octubre de 1988, con el Sexteto en preparación.



Sexteto Nuevo Tango. Festival de jazz de Montreal, 1989. Daniel Binelli, Gary Burton, José Bragato, Astor Piazzolla, Gerardo Gandini, Héctor Console, Horacio Malvicino.

El Sexteto Nuevo Tango (1989) fue la última formación de Piazzolla. Aun en su corta existencia (duró menos de un año), agrega detalles distintivos en la tímbrica, en el modo compositivo y en el concepto de improvisación piazzolliano. Con respecto al Quinteto, disuelto el año anterior, Piazzolla reemplaza el violín por el cello e incorpora un segundo bandoneón. Efectos sombríos se suman a una excitación febril, que con una redundancia tímbrica en lo grave explora –dirá– “la negrura del tango”, sobre todo en las obras especialmente escritas para el grupo: *Sex-tet*, *Preludio y fuga* y *Luna*. Es en estas obras en donde el Sexteto obedece al papel central de los dúos de bandoneón (y en casos a los solos del cello): el resto de los instrumentos parece preparar su entrada o gestar la salida de esa sección. A diferencia del Quinteto, más dialogante, lo bandoneonístico presenta un carácter acentuadamente recortado, casi aislado del grupo que parece silenciarse con cierta brusquedad o arremeter como desentendiéndose del entrelazado de los solos de los bandoneones. Con la incorporación de un segundo bandoneón Piazzolla busca una especie de *alter ego*, de extensión



Tapa del libro publicado por UNR Editora.

de sus dedos y su estilo (los años de solista lo condicionan), lo que termina otorgando al dúo de bandoneón la característica de una especie de diálogo con él mismo, donde la intensidad del fraseo es protagonista: un esfuerzo por reunir esas dos maneras piazzollianas en una sola figura: el arabesco impulsivo y la hondura del vibrato, el fraseo irregular y lo orgánico

(magníficamente resuelto por Binelli).

El otro rasgo decisivo es la importancia de Gandini en el Sexteto, que no se reduce a su virtuosismo pianístico, lo que Gandini introduce en su trabajo de improvisación lleva las huellas de su obra como compositor de música contemporánea. Este nuevo detalle comprueba la capacidad de la música de Astor de alojar sin fisuras, en el clasicismo tonal de su estructura, las ráfagas atonales de Gandini.

El Sexteto más estable lo conformaron Astor y Daniel Binelli en bandoneones, José Bragato en cello, Gerardo Gandini en piano, Horacio Malvicino en guitarra y Héctor Console en contrabajo. Inicialmente, en algunas presentaciones, Julio Pane fue el segundo bandoneón, y sobre el final Angel Ridolfi toma el lugar de Console y Carlos Nozzi el de Bragato.



**UN LUGAR PARA  
CONOCER, PENSAR,  
SOÑAR, DEBATIR  
Y CONSTRUIR LA  
DEMOCRACIA  
QUE SOÑAMOS**



**MUSEO  
INTERNACIONAL  
PARA LA  
DEMOCRACIA**

Un museo que es  
patrimonio de la  
ciudad de Rosario

Ingreso libre y gratuito  
Martes a sábados 11 a 18 hs.  
Visitas guiadas para grupos y escuelas:  
visitas@museoparalademocracia.org

Palacio Fuentes - Sarmiento 702 - Rosario  
www.museoparalademocracia.org

# Entrevistas, amores pasados y el disco de un tano

Por Juan Aguzzi

## DETECTIVES SALVAJES / RADIO NACIONAL ROCK

Un programa de entrevistas a personajes vinculados al arte y la cultura siempre tiene un atractivo difícil de soslayar. Con las posibilidades que brinda el streaming, cuyos productos luego pueden visitarse en cualquier momento –puesto que comienzan a habitar los sitios o plataformas en forma permanente–, puede accederse a lo que dicen y piensan los distintos protagonistas de esos universos y visitar el sitio en busca de un pasaje, una frase, una aserción o un desliz. Todo está allí para ser visto y oído, pero ¿las entrevistas en radio pierden en efectividad al lado de las de tv o las de YouTube? Si se deja de lado el culto que ofician los escuchas seriales de radio, para cualquiera que preste el oído, las entrevistas radiales tienen su propia impronta y son de algún modo una pieza con singularidades propias. *Detectives salvajes*, que se apropia del magnífico título de la gran novela de Roberto Bolaño, es un envío radial que cifra su apuesta en la descontractura y en el intercambio inesperado, es decir, en inquirir sobre cuestiones que no necesariamente se relacionan con la práctica del entrevistado. Y si bien la sustancia del programa es artística, por allí pasan distintos referentes del mundo cultural ampliado. Su conductor, Martiniano Cardoso, abre cada entrevista como si se tratara de un encuentro de mesa de café y de a poco va surgiendo algún costado menos transitado de las “figuras” en cuestión, en las que aporta con suficiencia su coequiper Agustina Espasandín. Una disímil oferta de entrevistados son ofrecidos a la audiencia y es dable escuchar, a veces, hasta algunas confesiones. Los disparadores son varios, por ejemplo: “¿Cómo entró al rock el guionista y escritor Pedro Saborido?”, quien luego de responder hablará sobre el peronismo, la organización Montoneros o su trabajo como libretista de Tato Bo-



res. Algo similar pasará con Santiago Motorizado, el guitarrista y líder de la banda platense *Él Mató* a un Policía Motorizado, que discurrirá sobre el éxtasis vivido cuando en julio último la selección argentina ganó la Copa América y sobre el terreno ganado sobre su congénita timidez y, acto seguido, acerca de cómo armó las canciones para la reedición de la serie *Okupas*. El escritor y cineasta Santiago Giralt explicará por qué *La conjura de los necios* es uno de sus libros favoritos y el narrador chileno Alberto Fuguet contará por qué eligió *Generación X*, de Douglas Coupland como uno de los mejores libros que leyó. Mucha espontaneidad, repreguntas, algo de humor y un manejo de los temas a tratar con cada invitado prenden en *Detectives salvajes* la chispa necesaria para engancharse de inmediato en un intercambio que no pasa los cincuenta minutos. El bajista de Los Fabulosos Cadillacs, Flavio Cianciarullo; el dibujante e ilustrador Augusto Constanzo; la actriz Romina Ricci; el periodista y escritor Cristian Alarcón; el dramaturgo y actor Rafael Spregelburd; el escritor Martín Kohan y el periodista y crítico Carlos Ulanovsky son algunos de los que pasaron por un programa que seduce desde sus primeros minutos. Los domingos de 20 a 21 y luego disponible en la web de Radio Nacional Rock.

## AMOR IMPERFECTO / SERIE WEB



Afianzadas ya las potencialidades de las series web, algunos hacedores descubrieron que en pocos capítulos de corta duración es posible contar una historia concreta de relaciones y trazar un perfil del protagonista e incluso de algún otro personaje. Es lo que sucede con *Amor imperfecto*, una comedia de situaciones con una pizca de absurdo y cierto humor sereno que

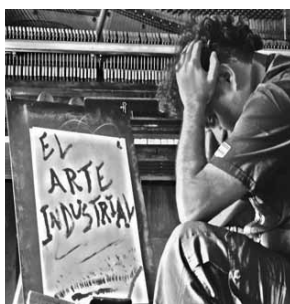


sigue a Mariano, un hombre ya algo maduro que acaba de divorciarse y cae en un *rewind* de amores pasados para intentar entender dónde está parado en un presente que siente ingrato. Carga además con la culpa de haber traicionado sentimentalmente a quien acaba de dejarlo y experimenta los sinsabores del fracaso, del tipo que siempre lo echa todo a perder. En ese tránsito de desasosiego vislumbra que una forma posible de captar algo de su “dura realidad” podría estar en comunicarse con algunas mujeres con las que tuvo una relación en el pasado y citarlas para sondear qué hubo allá a lo lejos y qué podría decirse en la actualización del encuentro. Cada uno de los cuatro capítulos, cuya duración oscila entre los once y quince minutos, muestra a Mariano en uno de esos encuentros con estas mujeres –incluida la vecina con quien traicionó a su mujer–, cruzados por la moza del bar donde se cita con sus ex, a quien poco a poco intentará seducir. El planteo de *Amor imperfecto* es simple y directo, juega con el interrogante de qué es exactamente el amor –el amor romántico sobre todo–, si tiene algo o no que ver con el deseo, si hay formas mejores que otras de sostenerlo, cuáles son sus efectos colaterales, algunos de los cuales pueden durar toda la vida y, de un modo que supera a todas las dimensiones, a qué se debe estar atento cuando sucede para que no se escabulla como agua entre los dedos. Formalizada con planos cortos y encuadres cercanos, cada capítulo cierra con cierta búsqueda poética de la imagen en escenas que marcan una huella más en el camino que su protagonista decidió hacer. Gabriel Mancini escribió y dirigió *Amor imperfecto*, que puede verse por YouTube y definió su devenir de esta forma: “A diferencia de una serie habitual, más allá de las subtramas que unen los episodios, hay una evolución real del personaje a través de los capítulos y vemos cómo va avanzando en los estadios del amor”. El atinado casting cuenta con Juan Pablo Yevoli en el papel central, quien se mueve con solvencia entre el descreimiento y la osadía, y está muy bien acompañado por Bárbara Peters, Marcela Ruiz, Jorgelina Farioli, Gisela Maioli y Cecilia Ducca.

---

## EL ARTE INDUSTRIAL / SEBASTIÁN TANO VIAMONTE / DISCOS

En este tiempo oscuro en el que se espera alguna transición hacia una organización social y productiva más benévola con la naturaleza, los animales y hasta con la propia humanidad, para que el mundo no sucumba tan pronto, un disco con un título



lo como *El arte industrial* parece plantear algún tipo de interrogante acerca de la relación entre arte e industria, dando por cierto que existe alguna palpable. Pero también en este disco que Sebastián Tano Viamonte peló orillando el año de pandemia, además del tema homónimo que da título al álbum, hay otro que se llama *El arte musical* y entonces parecen encadenarse dos visiones coexistentes en la expresión artística, en este caso musical, donde podría definirse esa siempre segunda naturaleza de la expresión, la del acto musical puro y duro y su posterior derrotero, que podría ser acotado o exitoso dependiendo, sobre todo, de azares y oportunidades, es decir cuestiones por fuera de la determinación. Pero es justamente esto último, la determinación, lo que sitúa a *El arte industrial* como uno de los mejores discos de rock aparecidos localmente. Parecería que el Tano Viamonte exprimió a fondo toda la experiencia acumulada en formaciones como Juan Barrilete, Lanzallamas, Los Santitos Desvelados y la muy reciente Seres Colgantes. Y, claro, la de su etapa solista en discos como *El hombre alumbrado* (2008), *La tierra del hongo* (2012), *Furia maravilla* (2013). En *El arte industrial* se cuele una intensidad implacable donde guitarras, bajos y sintetizadores se combinan buscando la paleta emocional, y lo logran, más que nada en base a unos arreglos orgánicos que sostienen siempre el formato canción. Si cabe, hay algo de hiperbólico en *El arte industrial*, pero sonando en su justa medida, una suerte de desmesura contenida por un ingenio que torna hipnóticas las canciones. Difícil será decir que la música del Tano no cuenta con matices indelebles de algunos hermosos temas de Spinetta; hay pasajes emparentados con todo lo de medular que tenían algunas canciones del Flaco, a los que el músico oriundo de Pérez hace brillar con una luminosidad tan reconfortante como desorientadora, como ocurre en *Canción de invierno* o en *Sueño y amerizaje*. La guitarra de Viamonte, y su voz, se mueven con confiada vitalidad entre la percusión, el bajo –a veces jugueteón como en *La manzana y la espina*, al que la viola torea en considerado despilfarro– y el moog generando memorables climas eléctricos que invitan a volver una y otra vez sobre los temas para pescar mejor un arreglo, una textura, una bata esplendorosa; para detenerse en el suministro de detalles tímbricos de resonancias encantadas. Escuchar *El arte industrial* es sumergirse en un artefacto que guarda una promesa lisérgica en la que los sentidos tienen la oportunidad de enrollarse y desenrollarse en un espacio lírico y algo furioso. Las letras y guitarras de *Pan violento* o *Sueña* son un claro ejemplo de esto último. Teclados y programaciones tienen en este disco la tarea de colorear los tiempos en flashes conectados en una red en cuyo vértice destella la guitarra. *El arte industrial* resulta, de este modo, un disco de carácter cuya calidad compositiva la define el conjunto de canciones y le ha servido a Viamonte para poner de relieve unos cimientos estilísticos cargados de sello propio, lo que en una ciudad con tan buenos músicos habla de lo genuino del lugar ganado.

# La noche

Por Carlos Solero

Salgo a caminar a paso cansino.  
La luna se muestra entre el ramaje de la arboleda.  
A esta hora el parque parece otro.  
Solo algún paseante noctámbulo recorre los senderos  
junto a su perro.  
No todo es belleza.  
Una pareja se detiene con su moto de baja cilindrada  
junto a los contenedores de residuos en la búsqueda de  
plásticos que ya se fueron en otras manos.  
Sopla una leve brisa y como tantas otras veces emerge el  
clima de la incertidumbre.

En un país donde más del 40 % de las personas son  
pobres toda belleza se esfuma de inmediato ante tanta  
injusticia.  
Una cartelera iluminada anuncia torres edificios con un  
eslogan que contiene sarcasmo: “desarrollando futuro”.  
A pocos metros sobre cartones con solo una manta una  
pareja busca conciliar el sueño en una esquina.  
¿Futuro? Palabra esquiva y vacía para la mayoría de la  
población, solo posible alterando de raíz las bases que  
sustentan el capitalismo.  
La noche avanza y la incertidumbre acecha.

Sonidos de Rosario



# Lotería de Santa Fe



El compromiso nos une.



ALCOHOL  
CERO

# AL VOLANTE, ALCOHOL CERO

En Rosario se encuentra en vigencia la **Ordenanza de Alcohol Cero**, que rige las 24 horas. Si tomaste alcohol, no conduzcas.  
**CERO ALCOHOL AL CONDUCIR SALVA VIDAS.**

| Sanciones por incumplimiento a la Ordenanza N° 10.182/2021:  
| Retención de carné de conducir y/o remisión del vehículo al corralón.

#RosarioSeCuida



Municipalidad  
de Rosario